

CRONICA DE UNA JUVENTUD

PASÓ sin darme cuenta. Como un viento en la noche. (Y yo seguí dormido.) Oh grave juventud. (Tan grave ha sido, que murió antes de su nacimiento.)

¿Quién dirá que te vio, y en qué momento en campo de batalla convertido el ibero solar? ¡Ay! en el nido de antaño oí silbar las balas. (Y ordené el fusilamiento

de mis años sumisos.) Desperté tarde. Me lavé (el alma); en fin, bajé a la calle. (Llevaba un ataúd

al hombro. Lo arrojé.) Me junté al hombre, y abrí de par en par la vida, en nombre de la imperecedera juventud.

